

# qué y cómo hacer

---

- 3.0. para concluir
- 3.1. lenguaje y consciencia
- 3.2. dialéctica, paradoja
- 3.3. estética
- 3.4. comunidad y compromiso
- 3.5. razón y relación
- 3.6. vocación, misión



---

### 3.0. PARA CONCLUIR

---

- *En esta última sección de nuestro estudio pretendemos ofrecer una lectura de las categorías básicas tanto de la relación Cultura-Cristianismo como de la Catequética Fundamental, hoy.*
- *Tal como planteamos el tema en nuestra introducción, en esta conclusión no distinguimos entre el método y el contenido de la presentación de la palabra de Dios hoy.*
- *Las categorías básicas mencionadas más arriba se formulan explicitando ahora nuestro punto de partida, es decir, recogiendo de los apartados anteriores lo que nos parece Palabra de Dios en la modernidad.*
- *Los apartados anteriores han debido llevarnos a entender que en la modernidad, como en cualquier otro período de lo humano, la técnica y las palabras son mensajeros del deseo.*
- *En la modernidad, como en cualquier otro período de lo humano, religión y cultura se encuentran en el terreno común de la satisfacción o insatisfacción de vivir.*
- *Esto debe hacernos notar que la Palabra de Dios y nuestro encuentro con El son mucho más implícitos que explícitos.*
- *La modernidad aporta a este encuentro, como dato suyo específico, el de que los hombres viven hoy entregados a la cantidad y al análisis, así como a la nostalgia de la relación y de lo gratuito.*
- *Este dato específico se manifiesta fundamentalmente en la perplejidad de los hombres de hoy ante el sentido de lo establecido o de las instituciones en general.*
- *Por vivir probablemente en el ocaso de algo tan importante en la Historia como es la Ilustración, la Palabra de Dios en nuestros tiempos invita, ante todo, a la pobreza, a la alegría y a la fidelidad.*
- *Esta perspectiva, en concreto, pide un cambio de la actitud racionalista y poseedora, propia de los tiempos de la cantidad, a otra, más entregada que buscadora.*
- *Esta perspectiva, en resumen, pretende expresar el significado de los adjetivos «empirista» y «secular» cuando se refieren a la Catequesis hoy.*

Ahora se trata de recordar aquello del cómo y el qué.

De bien atrás: nuestra pregunta sobre si nuestro problema como cristianos hoy —testigos de Jesús— está en qué decir al mundo o en cómo decirlo.

Hasta aquí hemos ido viendo cómo se manifiesta el vivir de los hombres de hoy. Era, por tanto, también nuestro vivir de cristianos —testigos, enviados, buscadores... de Jesús.

Por eso, ahora se trata de mirar no tanto cuál ha de ser nuestra palabra, sino cómo ha de ser nuestro vivir. Con lo segundo habremos encontrado también lo primero.

Si los hombres distinguimos en seguida lo que se dice y lo que se vive, y si damos importancia mayor a lo último, en este apartado deberemos buscar cómo vive en nosotros la Palabra de Dios, Jesús. Habremos encontrado el modo de que los hombres la reciban, porque habremos encontrado cómo la recibimos nosotros.

Será, bien sencillamente, nuestra respuesta al tema aquel de la relación entre Religión y Cultura.

\* \* \*

Para que algo nos convenza, para que nos mueva, necesitamos verlo hecho vida.

Necesitamos encontrarnos con alguien a quien ese algo haya hecho crecer como persona, de un modo humanamente relevante. No puede ser cualquier cosa. Porque en esto de Dios o en lo de nuestra felicidad, tanto como

la idea necesitamos un apoyo bien visible, alguien ejemplar que se ha entregado a lo que dice. Tal vez porque nadie se fía del todo de las ideas, por bien dichas que estén.

Sólo le ponemos una condición: que no sea demasiado serio, que presente, sobre todo, el lado esperanzador y gozoso de eso grande que lleva dentro.

Cuando le encontramos así, ejemplar y alegre, no hace falta más.

\* \* \*

Dicen que en lo teológico se da hoy un signo llamativo: los autores hablan mucho de su experiencia interior, complementan lo sistemático o lo especulativo con lo espiritual, con lo narrativo.

Puede ser. Porque algo de esto ha habido siempre. Pero será verdad.

Lo grande del asunto está en que así vemos la otra cara de la secularización. «Secularización» fue un concepto tremendo, revolucionador y despojador de apariencias, señal de un modo nuevo de hacer las cosas. Tuvo una nota, con todo, que le granjeó bastante mala prensa: venía rompiendo y, en el fondo, a nadie le gusta que se destruya nada sin levantar otro tanto.

Por eso viene eso que se dice de los teólogos de ahora.

Porque nos hace ver que la palabra Secularización traducía aquella otra, bien hermosa, nada nueva y siempre esperanzadora: Encarnación.

El se hace hombre entre nosotros, los de ahora mismo, así como somos. Por eso, echar abajo otra cosa no es «meterse» con El. Es indicar su nuevo nombre.

\* \* \*

Los hombres se dividen en dos clases. Por sus manos.

Están los que caminan por la vida con el dedo índice extendido. Lo tienen claro, ordenan, se son suficientes.

Están también los de manos abiertas, acogedoras y dispuestos: dicen quiénes son y escuchan quiénes somos los demás. Andan por ahí tratando de enseñar y aprender. Cuanto más saben, más capaces son de seguir buscando.

El cristiano aprende de Jesús a distinguir entre la palabra que sale de la boca de los hombres y el deseo que anda en su corazón. La primera puede ser sonorísima, repetida, enfadada, tramposa, dispuesta, sorprendente, organizada, convencida, atormentada, arrastradora, clara, erudita, asustada, y más. Lo otro, el deseo, más de un vez anda por caminos distintos. Por lo

menos, nunca llega a traducirse del todo en palabras. El cristiano lo sabe cuando oye hablar a su alrededor y cuando se oye a sí mismo.

Por eso, el cristiano no puede ser una persona de índice enhiesto.

\* \* \*

Eso sí: El es la vida de nuestra vida, pero es más grande que todo lo nuestro.

El gozo del cristiano, lo que siempre arrastrará tras sí la sorpresa de sus hermanos los hombres, se apoya en que se sabe casa de Dios. En el fondo, por eso espera lo que ya tiene.

Pero, además, anda por la vida con un extraño aire de distancia. No desprecia, no. Se queda como traspuesto, a veces. Y entonces los hombres perciben en él que lo que ellos y él ven no lo es todo. Saben en seguida que apunta más allá de todo.

\* \* \*

La cuestión es sencilla: ¿dónde habla Dios en tanta palabra de los hombres de hoy?

\* \* \*

Y, todavía otra vez: ojo con aquello de la Ilustración.

---

### 3.1. LENGUAJE Y CONSCIENCIA

---

- *La intensidad o el acento atropológico de los tiempos modernos nos hace ver la necesidad de poner siempre en relación nuestro vivir y nuestro hablar.*
- *El cristiano necesita poner en sus palabras su propia experiencia de vivir.*
- *La palabra de Dios y la palabra sobre Dios son y han de ser palabras al servicio de la contemplación del misterio de la vida.*
- *La organización y la comercialización de la palabra en los tiempos modernos ayudan a percibir que tal vez no sean lo mismo lo vendido y lo importante, es decir, avisan del riesgo de manipulación ideológica en todos los terrenos.*
- *Nuestros tiempos hacen imprescindible una gran austeridad verbal en lo religioso.*
- *La toma de conciencia y el sereno buscarse hacia dentro suponen la más visible palabra de Dios.*
- *La palabra de Dios consiste, por tanto, en la pobreza, el silencio y la esperanza contenidos en nuestra serenidad.*
- *Con su curiosa llamada a la organización y la gratuidad, nuestros tiempos nos ayudan a percibir lo sorprendente de un Dios encarnado en lo humano.*
- *La Encarnación de Dios impone al cristiano considerar la totalidad de lo humano como manifestación de Dios, sin ningún partidismo maniqueo o espiritualista.*
- *Por honradez, notemos que este subrayado de la austeridad verbal podría tal vez no ser lo que pretende, sino una nueva novedad vanidosa.*
- *Además de las garantías indicadas en 3.0, apuntamos también a 3.2: el lenguaje austero debe ser también un lenguaje imaginativo.*

Me cuesta recibir el aviso tan crítico que recibo del tema de las ideologías.  
Entendámonos.

Acepto fácilmente la observación de que tal vez mis palabras se reduzcan a máscara de cosas poco confesables. Acepto que bajo mis palabras sobre la comunión, la oración, el servicio, el compromiso, la fe, la Iglesia, los sacramentos... haya tal vez un puro instinto de supervivencia biológica. O tal vez la búsqueda de un poder.

Pero me cuesta mucho aceptar mi propia persona tal como me la hacen ver los demás. Sí. Mucho.

Resulta que en todo hay mucho de inconsciente, de cosa no reconocida, de vergüenza o resistencia a verse como se es. Por eso me cuesta. Porque, aun queriendo ser honrado, me equivoco muchas veces.

Sé percibir la falsedad de tales palabras o gestos... comunes. No lo consigo del todo cuando se trata de lo mío.

\* \* \*

A veces pienso si todo esto no será una nueva moda, tan fútil como otras.

Consistiría en esto: me hago parecer austero, concreto, humilde, empírico, pobre, buscador, callado, oidor... y de este modo sigo siendo el centro, el más atendido, el más fuerte, el más manipulador.

Sí. Por lo menos algunas veces confundo la fidelidad al Dios de los pobres con un narcisismo vanidoso.

Porque en El hay muchas palabras que no pueden tolerar ser pasadas por la criba de mi consciencia. El es El, y su Palabra ya está dicha. Yo soy el eco, no el creador de tal Palabra.

\* \* \*

Al hombre de hoy se le pide relacionar su vivir con su hablar, su avanzar con su progreso, su técnica y con lo que se encierra en su mente efervescente. Pero hoy damos la impresión de vivir atrapados en las redes de la satisfacción, hombres sin voluntad manipulados por el mismo progreso: aquí vamos acompañándonos de los millones de personas que sufren de hambre, de los millones que por el paro no logran conseguir lo indispensable para vivir, de guerras y terrorismos, de polución, etc. Y quién no se siente empequeñecido e impotente y sin salvación. El Mundo Nuevo ¿dónde habrá quedado?, no podemos continuar con espejismos y con ingenuas credulidades que nos lleven a situarnos en un mundo irreal del que habitamos: porque si ayer fue así y hoy es de esta otra forma, ¿cómo será el mañana?

Y así, andamos movidos por tantas cosas, pero asesinando nuestros pensamientos con nuestras palabras.

\* \* \*

Vamos por el mundo preguntando ¿dónde está Dios? Le queremos tocar. Hay que palparlo. De nada vale el que te digan que lo tienes dentro de ti, allá en lo profundo de tu ser... Y que está en las flores, en las aves, en las llagas del mendigo, en el azul del cielo, en la transparencia del agua, en la madre que allá en la Plaza de Roma amamanta a su hijo ante la mirada indiferente del viandante... Pero Dios está en todas partes, hay que verle, hay que saberle descubrir sin preguntar tanto por el dónde está El: El no es una cosa, ni tenemos necesidad de detectores de metal. Si El vino a compartir todo lo tuyo, en todo lo tuyo está. Pero ¿estará en el aborto?; sí, allí está, porque trae respeto a la vida y respeto a la dignidad humana. Pero ¿está en las guerras?; sí, porque trae justicia, libertad, seguridad... Hay que saberle descubrir.

\* \* \*

Somos incapaces de vivir la soledad de nuestros corazones. Por eso hablamos y hablamos sin conseguir descubrirle. Y esa sonrisa del niño con el cual trapiezas cada mañana al acercarte al San Pío ¿qué es lo que te dice?

No podemos vivir en nuestros labios y divirtiéndonos en el sonido de nuestras palabras. A veces pronunciamos palabras, sin conocimiento y premeditación, revelando verdades que no logramos comprender. Poseemos la verdad y no la sabemos traducir en palabras. Nos quedamos en «mis» palabras olvidándonos de «Sus» Palabras.

Y la curiosidad del ¿dónde estás? sigue circulando galopante en nuestra sangre... Si no lo encuentras en ti y no gozas con su presencia —contemplán-dole—, es posible que haya huido de ti, que aunque seas una persona de comunión diaria o digas: ¡soy practicante!, y desgranes las cuentas del ro-sario día tras día y enciendas muchos cirios ante imágenes frías. Ha huido de ti al saber que no amas y no sabes encender la lámpara del pobre en desesperanza y no has querido oírle palpar debajo de tu corbata.

\* \* \*

Sientes la necesidad de darle un sentido a tu vida, a tu crecer, a tu morir, y a todos tus impulsos y bajas de tensión. Pero ya damos la impresión de estar contagiados por la época actual: impaciencias, desengaños, incertidum-bres, hay inseguridades, imposibilidades que se te manifiestan en muchas cosas. ¿Eres un cadáver ambulante?, ¿una lámpara humeante? No puedes pensar que la vida no tiene sentido y que no haya algo para ti. El hombre cristiano es aquel que es capaz de descubrir a todo hombre que en su ser hay una maravillosa posibilidad que no se extingue ni que el lodo de la desesperanza la puede ocultar. No es posible que esos tus deseos de crecer... de soñar con algo mejor... sean destruidos. Te han de hacer sentir siempre a flote, no en un mundo irreal, sino real. Y que la vida tiene aquel sentido que le sabes dar. Y que si vives en el amor, rápidamente lo encontrarás.

Pero hay quien está atrapado en el bla, bla... Mira a tu alrededor: hay quien le pide a la información que le dé algo nuevo —lo exige y lo paga—; que no le engañe con lo de ayer y lo viejo. Sin embargo, no se da cuenta, como decía el viejo McLuhan, de que sin fecha el diario de hoy es semejante al de la víspera. Y, sin embargo, en él cada lector busca vivir lo que en reali-dad no puede y expresar lo que rechaza en la vida diaria, especialmente la realidad de su muerte. Ahí, también, tenemos aquel que con el cordón um-bilical de los auriculares que, a través del FM lo unen al mundo, va cami-nando por él como si fuese su mundo individual, su soñar en soledad y su amor... Y ¿dónde quedan las imágenes televisivas y no televisivas? Te pro-meten felicidad, te facilitan sensaciones nuevas que hacen de ti espectador, un ser dependiente, drogado y sin ideas propias... Y, así, el hombre se va levantando en tierra no firme, y al más pequeño soplo se derrumba.

\* \* \*

Y en nuestro mundo capitalista hemos hablado tanto de Dios, que hemos hecho de El el Superman de la USA. Miramos arriba y le invocamos: «Su-permán». Nos viene de arriba a darnos la salvación. Nos viene, y a librar-nos de la Hoz y del Martillo, los dioses del mal. Y nos maneja como quiere. Ante nosotros está: es el Super, el Todopoderoso. Ahí está la diosa «Liber-tad», el «Citybank» con su «Dólar» que te da seguridad, protección. Nada le importa que naciones enteras, a pesar de sus riquezas que deben vender a

como el dólar determina, pasen hambre. Es la oportunidad de Supermán para manifestarse ante el mundo aportando la salvación. Más allá estará organizando una revolución, el terrorismo, las batallas, porque para Supermán no hay distancias, ni dificultades ni nada que no logre alcanzar. Williamsburg ha tenido su nota para muchas naciones en crisis. Para otros: no habrá CEE si no hay OTAN. Hay que postrarse a los pies del Supermán. Adorémosle y sigamos su plan de salvación.



---

## 3.2. DIALECTICA, PARADOJA

---

- *Los rasgos de nuestro tiempo contienen, por lo menos, un común denominador: la relativización o la provisionalización de las pretensiones de nuestras palabras más solemnes.*
- *Sin que esta enseñanza sea específica de la modernidad, hoy caemos en la cuenta de que nuestras palabras son un extraño combinado de posesión y deseo.*
- *Así nos lo hace percibir el tema de la totalidad y la fragmentación del saber (1.7): lo que hace humanos nuestros saberes es el que nos capacitan para saber más.*
- *Así nos lo hacen saber igualmente las antropologías sociales (2): hablan sobre la paradoja imprevisible de lo humano y sobre lo estimulante de la insatisfacción.*
- *Todas las interpretaciones de la vida nos hacen caer en la cuenta de que el fundamento de la vida —si lo haya— debe ser más grande que ella.*
- *Nuestra definición de nosotros mismos —en la medida que sea posible— es siempre algo anticipado, más o menos gratuito, indemostrable.*
- *Así percibimos que la mayor palabra de Dios en nosotros consiste en nuestra hambre de El, en su anticiparse a nosotros mismos.*
- *De todo esto se deduce la definitiva imperfección o provisionalidad de todas las estructuras de lo cristiano y la necesidad de aceptarlas en sus defectos.*
- *Esta aceptación debe traducirse en un atento y crítico hacerse presente o escuchar las distintas comprensiones de la modernidad.*
- *Desde un punto de vista metodológico, se deduce la necesidad de utilizar palabras más intrigantes que afirmativas.*
- *Tales palabras deben contradecir, tal vez, todas las evidencias inmediatas, siendo honradamente pobres y confiadas.*
- *Este acento en la imaginación y la pobreza nos remite al apartado siguiente sobre la estética y la felicidad.*

Basta sentarse un momento y recordar a la gente que uno conoce. En seguida somos capaces de apreciar su madurar. Sencillamente: nos fijamos en lo que esperan de la vida.

Cuando encontramos al autosuficiente y al resignado, encontramos a quien ha renunciado a saber o a ser. Tiene por definitivamente válido o inválido lo que ha llegado a vivir. Y entonces absolutiza, desespera.

En los otros, en los que aprecian lo vivido y lo por vivir, hay otra cosa: lo vivido les sirve de apoyo parcial para el resto. No pueden declarar definitivamente nada conocido. Provisionalizan y, sin embargo, no se pierden en la inseguridad. Vemos que han encontrado el término medio: andando se aseguran de su capacidad de andar.

Estas gentes saben que las cosas valen si les hacen capaces de más. Todo vale en cuanto promete.

Ya estamos en la paradoja. Los maduros la dominan.

\* \* \*

Así:

nuestros deseos son más largos que nuestras manos  
somos la mitad de nosotros mismos  
ama quien renuncia al placer de la posesión de su amado  
sabe más el que más puede saber  
Dios es un inmenso lago sin orilla  
somos marineros en el río de Dios: ¿quién nos lleva, los remos o la corriente?  
los momentos de felicidad no conocen la sonrisa

buscarle significa ser encontrado por El  
nuestras palabras tanto afirman cuanto prometen  
el amor, que nace con la distancia, muere con ella  
encontramos la paz cuando se la damos a otro  
una cosa es la soledad y otra el aislamiento  
el amor no se pide; se inspira  
metafísico estáis —será que no como  
los demás nunca son la fuente completa de nuestra alegría  
el cristiano se atreve a creer que su monólogo consigo mismo es diálogo  
sólo aprende el que goza  
¿se puede ver más de lo que ya se conocía?  
esperamos porque ya hemos encontrado lo que esperamos.

\* \* \*

¿De paradojas?

Esta, por ejemplo: Alguien que es a la vez hombre y Dios.

\* \* \*

Por eso andan tan cerca los signos y la fe: porque la paradoja nos hace ver  
que las cosas no son lo que parecen. Ni la verdad, nuestra verdad.



- *La perplejidad moderna ante la industrialización de la lógica y sus limitaciones nos hace caer en la cuenta del sentido de lo estético en la vida.*
- *Entendemos por estética la coherencia entre el deseo de vivir y sus manifestaciones.*
- *Los tiempos modernos nos hacen redescubrir el sentido trascendente del juego.*
- *Entendemos por juego la realización del olvido de sí en la entrega a una ordenación trascendente.*
- *Estética y juego coinciden en su referencia a lo inacabable o inalcanzable.*
- *Estética y religión coinciden en su referencia común a la utopía.*
- *Este sentido de lo estético hace redescubrir la relación entre Palabra de Dios y Salvación o satisfacción de vivir o felicidad.*
- *Probablemente, la aportación más urgente de lo cristiano a los [tiempos modernos] deba consistir en un nuevo estilo de manifestaciones estéticas.*
- *En este sentido, se contiene una muy clara palabra de Dios en todos los movimientos radicales alternativos.*
- *En términos bien concretos, la celebración cristiana necesita inclinarse más frecuentemente hacia la estética festiva.*
- *Se comprende, en esta línea, la justeza de las llamadas a relacionar lo teológico y lo contemplativo.*
- *Complementariamente, y como algo mucho más importante de lo que parece, el cristiano debe ayudar a vivir el humor.*
- *Apuntamos, finalmente, al riesgo de encadenar la catequesis a la programación.*

Desde hace veinte años se viene diciendo que el pueblo debe participar activamente en el canto litúrgico.

Así debe ser; y, cuando se llega a ello, se ve qué hermoso resulta el canto al unísono.

Pero no deja uno de preguntarse si no sería también excelente que algún día al año el coro volviera con «algo» a cuatro voces mixtas.

Sí. Porque el pueblo participa activamente también con su silencio sobrecogido: de algún modo, la hermosura de la polifonía lleva al misterio, a la raíz de la comunidad que celebra. Y ante el misterio, ya se sabe, el silencio es nuestra gran actividad.

\* \* \*

La estética hace referencia a la belleza, por definición. Esta se escapa estrictamente de lo racional: «racional» y «bello» no son sinónimos, aunque puedan tener puntos de contacto. Lo racional hace referencia a lo real, a su análisis y su medida. Lo estético toca también lo irreal. La inexistencia cobra existencia como belleza. Por eso tiene mucho que ver con lo creativo y, en cuanto tal, se distingue por la gratuidad.

Este carácter levanta un muro insalvable para lo racional, pues lo real cobra una nueva dimensión que se escapa a su medida. Los nuevos parámetros se constituyen en referencia a «lo satisfactorio». La dialéctica entre pregunta y respuesta pierde límites, entrando dentro de lo utópico. «En último término, estética y religión se encuentran en su referencia común a la utopía».

Este encuentro no quiere decir «indentificación»: ni todo lo estético es religioso, ni viceversa.

\* \* \*

Algo es calificado de «bello» cuando responde a ciertos factores de análisis personales. Estos están en función del deseo que impulsa a cada uno. Por eso, que todo aquello que nos satisface nos parece bello. La belleza está en íntima relación con el gozo de vivir: ambas se producen mutuamente.

La belleza es un fenómeno cultural. La cultura incide determinadamente sobre nuestros deseos. Puede existir un deseo universal, pero su comprensión varía según los valores culturales.

Por eso, la comprensión estética tampoco es universal, sino que precisa de las matizaciones culturales pertinentes y de las derivadas de los factores individuales. De ahí que sea preciso el necesario respeto ante las diversas opciones. La estética puede servir de vínculo entre los hombres, pero también puede ser factor de dirección, de dolor, de dominación.

\* \* \*

Ciertamente, la estética aporta humanidad a la vida, pues la tecnologización que inunda la misma la ha ido desencarnando. El sentido de lo bello se ha ido ampliando. La búsqueda de nuevas formas, fruto del carácter creativo del que hablábamos antes, afecta a todos los campos estéticos. Si bien es cierto que esa búsqueda es paralela a la satisfacción del deseo que mueve a los hombres en su vivir y que, por tratar de encontrar una respuesta lo más humanizada posible, se pretende prescindir de la técnica en muchos momentos... también es cierto que la estética se ha visto enriquecida por los avances tecnológicos en muchos aspectos.

La tecnología ha abierto nuevos caminos de expresión, algunos paralelos a los convencionales y otros nuevos. Entre éstos destacan el campo de la imagen (fotografía, cine, televisión) y el del sonido (sobre todo en cuanto a reproducción del mismo). Pero la técnica siempre será un medio. El problema reside en no dejarse dominar por ella: lo bello se refiere a lo humano, un terreno inaccesible para las máquinas.

\* \* \*

Lo estético ha sido patrimonio de la clase alta durante muchos años. Por lo menos lo que se ha considerado más perfecto estéticamente. Ello es consecuencia: primero, de su poder adquisitivo y, segundo, del poder cultural en sus manos. Son dos factores que siempre han ido paralelos.

Hoy podemos comprobar una mayor facilidad de acceso a la belleza para todo el mundo. En las sociedades socialistas por considerarse patrimonio común y, en las capitalistas, por haber aumentado el poder adquisitivo de la clase media. El acceso a la cultura también se ha popularizado, favorecido por la capacidad de los medios de comunicación.

Todo ello hace que lo estético sea patrimonio de muchos más, que no de todos, porque sigue habiendo pobres. Pero también tiene su contrapartida, que es la vulgarización, la devaluación de lo bello, su depauperación. A ello contribuirían, entre otras, dos causas que no hacemos más que mencionarlas: el consumismo y la contestación social.

Es bueno el principio del valor común de lo estético que pone fin a su carácter clasista. Pero tampoco nos podemos permitir el lujo de su vulgarización, en sentido peyorativo, porque con ello se va depreciando también lo humano.

\* \* \*

Nuestra sociedad occidental es consumista, es decir, produce y consume en una cadena sin término. La estética también se produce y se vende. Para ello se ha inventado la producción en cadena y la moda. Además, la publicidad se encarga de «producir nuestros deseos», de tal manera que nos olvidamos de los que lo son realmente. Así, la belleza se convierte en pura ficción, que termina por desintegrarse cuando el producto que hemos comprado pasa de moda o se rompe. La belleza pierde su carácter de utopía.

Todo es asequible desde nuestra poltrona: dentro de poco nos bastará con sentarnos delante de la televisión y marcar un número de teléfono. Las multinacionales ponen al alcance de nuestras manos una cerámica china, una flauta de los Andes o la mejor música de Bach. Pero no todo es bueno.

La calidad corre paralela a la utopía. La lucha que libra la calidad estética es la de la libertad. El hombre manejado no puede quedar mínimamente satisfecho por lo que le dan, sino que el camino hacia la estética, hacia la cultura, se inscribe dentro del proceso de su emancipación. Por eso, la búsqueda de la belleza es también búsqueda de sí mismo, porque donde el hombre se encuentra a sí mismo es donde se satisface su deseo.

\* \* \*

La estética cristiana ha de ser la expresión del hombre que en su modernidad se ve salvado en Jesús. La celebración cristiana ha de ser el lugar preferente donde se muestre la creación estética. Esta será tanto más bella cuanto más tienda a la utopía cristiana. Nuestras iglesias han de pasar de ser museos, a lugares de fiesta. Porque es en la fiesta donde el hombre saca a relucir todo cuanto lleva de satisfacción de vivir.

---

### 3.4. COMUNIDAD Y COMPROMISO

---

- *De la mano de la inmensa cantidad de nuestras palabras, el hombre de hoy aprende muy bien la distancia entre comunicación e información.*
- *Los tiempos modernos hacen especialmente urgente la constitución de comunidades dentro de la sociedad.*
- *Las antropologías sociales aportan palabras muy graves al respecto: liberación, poder, ideologización, anonimato, cantidad, etc.*
- *En este sentido, uno de los grandes quehaceres del cristianismo, hoy, consiste en tomar conciencia de su situación histórica, mucho más allá de la divulgación comercial.*
- *Muy en concreto, el cristiano necesita tomar conciencia de la responsabilidad o el protagonismo de lo religioso en la historia de Occidente.*
- *Las ciencias sociales nos hacen caer en la cuenta de que la prospectiva consiste, ante todo, en la conciencia presente.*
- *El compromiso cristiano con la modernidad consiste, ante todo, en la visibilización efectiva de su esperanza, más que en la proposición de fórmulas concretas de liberación.*
- *Como nota fundamental aprendida de la modernidad, el cristiano necesita recordar que sólo en comunidad se es signo de algo en la sociedad.*
- *Los cristianos necesitan urgentemente volver a definir los sacramentos, entendidos como presencia de Jesús en la comunidad humana, situaciones que hacen posible la esperanza de la humanidad.*
- *El cristiano necesita descubrir y expresar esta realidad en una simbología tal vez nueva.*

Al iniciar cada mañana una nueva etapa de mi caminar en la vida, me encuentro con personas de los más variados ambientes socio-políticos y culturales. Con ellas hablo, convivo, contacto y trabajo.

Son personas distintas unas de otras... Con sus ideas y hábitos, su temperamento y su educación. A pesar de ser diferentes en la idea y en la acción, con ellas es con quienes tengo que convivir y conmigo han de convivir ellas también.

La vida de cada persona es un camino que cada uno va recorriendo. Lo importante es descubrir en esa vida que vamos viviendo algo parecido con lo religioso, para llegar así a conocer de verdad lo que se ve, lo que se vive, lo que se experimenta.

\* \* \*

Cada uno podría evocar su experiencia... En este momento quiero centrarme más en la que he vivido y vivo en mi comunidad religiosa.

Lo que veo: personas distintas, cada una original, irreplicable, única. «Cada hombre es una palabra de Dios que nunca se repite.» Veo personas (yo estoy entre ellas) cristianas llamadas a vivir el mismo proyecto común en comunidad, y que son impedimento a su realización. Y ello porque somos complicadas, misteriosas, no confiamos, no nos abrimos al otro, no somos sinceras, no acreditamos, no nos relacionamos...

Lo que vivo: las consecuencias de estas faltas, de estos traumas, de estas deficiencias, de estos desvíos... (hacemos el mal que no queremos, y no hacemos el bien que queremos). Físicamente unidas (vivimos una misma regla de vida, vestimos el mismo hábito, habitamos la misma casa), pero a nivel de relaciones fraternas, estamos muchas veces distantes, desunidas.

Y me surge una pregunta: ¿desunidas por qué?

Pienso que algo faltó en la formación que nos dieron. No siempre se tuvo en cuenta la madurez afectiva, la voluntad firme de luchar contra ciertos vicios anticomunitarios (egoísmo, falta de verdad, educar para la amistad profunda...).

Olvidaron un poco que lo que crea comunidad son las relaciones interpersonales a nivel de conocimiento fraterno.

No se educó para la vivencia de las alegrías y los fracasos (a nivel comunitario) de cada una de las hermanas. Si un hermano sufre, todos sufren con él; si uno es honrado, todos se alegran con él (1 Cor 12, 26).

Lo que experimento: Alegría por sentir que algo positivo se está haciendo, para una vivencia más fraterna, más auténtica; pero tristeza por ver que caminamos tan lentamente y que nos abrimos tan poco al soplo del Espíritu que nos convida y nos impele a ir más lejos.

\* \* \*

Hoy, gracias a un conocimiento más profundo de las ciencias antropológicas, la comunidad cristiana tiene más posibilidades de discernir sobre lo que son las señales auténticas de la presencia y de los designios de Dios en el aquí y ahora de la historia del hombre.

El diálogo debidamente orientado, guiado por la fe, lleva a la aceptación y valoración de las personas tal como son y se convierte en lugar de discernimiento y de confrontación con la Palabra de Dios.

Y porque la comunidad está edificada en la fe y cada uno de sus miembros es lugar de la Palabra de Dios, puede irradiar luz que haga conocer sus planes acerca de la vocación integral del hombre para poder descubrir soluciones plenamente humanas y justas para cada problema. La comunidad es en sí misma una realidad teológica.

Su renovación se encarna plenamente en el contexto histórico que estamos viendo. El tema a tener en cuenta en cualquier institución social ha de ser la persona humana; su promoción, su realización plena, y ello incluso no es tenido en cuenta en muchas comunidades.

Por eso la comunidad creyente no es una forma de respuesta muy real y concreta de realización humana.

\* \* \*

Nuestro compromiso ha de llevarnos a liberar al hombre angustiado de nuestro tiempo.

Su angustia está provocada por la desintegración que en sí siente en esta comunidad de consumo, de manipulación publicitaria e ideológica, de vacío de contenido interior.

Pues bien, si la palabra cristiana no construye comunidad y compromete, no es cristiana.

Siento bien claramente en mi interior que esto debe ser así. Muchas veces he reconocido con vergüenza que me complacía en la admiración despertada por mis hábiles palabras, sin preocuparme de que tal admiración sirviera para algo.

Por eso muchas veces al cabo de quince días he debido reconocer que a nadie le importaba ya lo que había oído. No tenían motivo para recordarme con agradecimiento: sus relaciones, sus encuentros, habían quedado muy lejos de mis palabras.

\* \* \*

Con los años miro de otro modo un fenómeno que llevo ya tiempo viviendo. Es el de los cristianos que se entregan a una labor social en plan «llanero solitario».

Antes los miraba con admiración y cierta envidia. Vivían de un modo original, exigentes, apresurados, sinceros. Tal vez era demasiado cómodo lo habitual, lo que vivíamos los demás.

Ahora, sin que hayan disminuido la admiración y la envidia por ellos, miro con mayor respeto lo habitual, lo convencional.

Me sigue pareciendo lleno de limitaciones. Pero a la vez encuentro que a mucha gente le sigue sirviendo: ven mucho mejor que los de dentro la virtud de sus vidas, el misterio de su permanencia, la extraña obra de Dios en medio de tanto defecto.

\* \* \*

Sí. En este terreno es más lo intrigante que lo claro.

No llego a ver con nitidez en la polémica entre escuela pública y escuela privada. Me intriga la frase que he leído hace poco en un libro francés: la escuela católica está bien pobre en cuanto escuela confesional y bien fuerte en cuanto escuela privada. No sé, no sé.

Tampoco entiendo bien la separación Iglesia-Estado cuando veo la presencia del clero en las revoluciones americanas. Me pierdo entre la buena fe del que se entrega y la malicia del político que manipula.

Hay algo, sin embargo, que sí tengo bien claro (y lo digo con cierta tristeza): debo conocer mucho mejor la historia de mi tierra, el proceso de su constitución, las fuerzas reales y aparentes que lo han animado, su presente y sus presentaciones.

Sí. Es verdad: para comprometerse hoy y mañana, hay que conocer el ayer.

\* \* \*

Debo conseguir que mi oración sea inseparable de mi vida de comunidad, que sea nuestra oración.

Debo conseguir que la celebración del domingo ayude a nuestra gente en la interpretación de su vivir juntos.



---

### 3.5. RAZON Y RELACION

---

- *La moderna hartura de palabras y la también moderna urgencia hacen caer en la cuenta del distingo [de palabras] entre la relación humana y la razón verbalizadora de esa relación.*
- *Los tiempos modernos, así, hacen percibir que la razón verbalizadora es un camino que comienza en el silencio y concluye en el silencio.*
- *Los tiempos modernos hacen, pues, percibir la distancia entre el lenguaje interpersonal y la personalización del otro.*
- *Este tema nos lleva al convencimiento de que el encuentro con el otro, aunque parezca distraernos en una posible pérdida de tiempo, importa más que nuestra conciencia verbal o analítica de tal encuentro.*
- *Bajo todo este tema está el distingo entre saber y saberse.*
- *Significa lo mismo el distingo entre vivir —o ser vividos— y organizar la conciencia de vivir.*
- *En términos catequéticos, es la distancia entre ser cristianos y organizar la catequesis.*
- *Visto lo anterior, se comprende por qué afirmamos que la catequesis debe consistir en una escuela de oración.*
- *Para el catequista se deduce que el único criterio de si lo que hace está bien o mal debe encontrarlo en su propia experiencia de Dios.*
- *No son lo mismo, pero son inseparables la teología y la oración.*
- *La dialéctica entre palabra y silencio nos hace percibir que el encuentro con Dios se realiza cuando vivimos nuestro monólogo con nosotros mismos en la fe de que dialogamos con El o somos dialogados por El.*

Clarísimo, indiscutible: de Dios no sabe quien habla de El, sino quien habla con El.

\* \* \*

Por eso, igualmente: la palabra cristiana trata de hablar lógicamente y racionalmente acerca de un encuentro de personas, cosa que siempre sobrepasa lo puramente racional.

\* \* \*

A nuestra sociedad Occidental le pesa mucho la vieja herencia individualista que Descartes nos legó cuando intentó reorganizar todo el saber a partir de las ciencias matemáticas, y entendía que para que hubiese verdadera ciencia bastaba que un solo hombre pensase con rigor y método, proceso que debía desarrollarse en el interior de su conciencia sin la necesidad de los otros para conducirlo a buen fin.

Esta consideración del hombre autosuficiente e individual respecto a los otros va a ser tomada posteriormente por otros pensadores más cercanos a nosotros. Así, Locke va a defender el ideal del individuo respecto del Estado. Rousseau va a buscar una expresión pedagógica del individualismo: el individuo es bueno y nace bueno, es la sociedad la que lo pervierte. Smith considera el individualismo como principio director de la economía liberal, y afirma que cuando se le garantiza a cada uno el máximo de movimiento libre se alcanza el máximo de riqueza. Todas estas tendencias nos hablan del carácter fundamentalmente individualista que nos ha legado la antropología moderna.

Este influjo individualista moderno se va a hacer presente también en el mundo religioso. La Reforma Protestante va a insistir en la libre interpreta-

ción de la Biblia y en la libre adhesión a la llamada de Dios, alejándose así de la concepción comunitaria e interpersonal que había caracterizado a la Edad Media. El Catolicismo padeció profundamente el influjo individualista en diversos sectores de su vida y de su doctrina. La comunidad dejó de ser el centro de la vida eclesial para dar paso al individuo, tanto en la vida sacramental como en la moral general, como en la moral social, según la cual podía ser un buen cristiano y estar explotando a los obreros.

\* \* \*

Se oye mucho hablar de que la ciencia es aséptica, es lógica e investigación y no pertenece a ninguna ideología. Por eso en una escuela única para respetar a todos los alumnos en sus posibles vinculaciones ideológicas y religiosas nada mejor que una formación exclusivamente científica.

¿Qué se puede decir a este respecto?

- Que es imposible que la ciencia sea tan neutra como dicen, ya que sus métodos de investigación y sus objetivos están delimitados por una manera de entender las cosas: al hombre, al mundo, a Dios. Por lo que hay que decir que el movimiento científico tiene su cosmovisión determinada, dentro de la cual las cosas se miran de tejas para abajo y la razón impone su ley sobre otros aspectos del hombre.
- Que la escuela que se propone como fin una buena formación académica de los alumnos está poniéndose no al servicio de los educandos, sino de una manera determinada de entender la organización y la producción de la sociedad. Así pudimos leer el día 28 de febrero de 1983 en el diario *El País*, dentro del artículo de Félix Guatari sobre «Cultura, creación y desarrollo», lo siguiente: «el auténtico sentido que conviene dar al término cultura en las sociedades modernas es el de fuerza productiva, refiriéndose a sus niveles más infraestructurales». A lo largo del artículo se puede ver cómo lo importante en la cultura actual es formar (= preparar) a la gente para el manejo de las nuevas exigencias de la técnica electrónica aplicada a la producción.
- Por otra parte, una escuela que persigue esta formación académica se olvida de lo más importante, del sujeto mismo que tiene delante y la formación humana que necesita. Para él lo importante no será tanto saber muchas cosas, sino que el contacto con el saber le ayude a conocerse, a conocer la vida y sus necesidades, a saber dar respuesta a los grandes interrogantes del mundo actual. De esta manera se forma al hombre entero y no determinados aspectos del mismo que luego lo hacen «carne de cañón».

\* \* \*

Se dice que los Medios de Comunicación Social tienen la función de informar, comunicar y formar. Yo creo que últimamente habría que añadir el de exorcización de la realidad.

Cada mañana cuando despertamos ya están preparadas todas las informaciones sobre lo que pasa en el mundo. Instintivamente apretamos el botón de la radio o compramos el periódico y comienza el recital de noticias. Todas son «malas»: guerra en Centroamérica u Oriente Medio, atentados terroristas, crecimiento del número de parados, infructuosas conversaciones de paz del grupo Contadora, ampliación del número de euromisiles... Y todos los días tenemos la misma información cambiando unos pocos datos. Después de escucharlas parece que hacemos un acto reflejo y respiramos profundamente para decirnos a nosotros mismos: «menos mal que nada de esto me ha tocado a mí». Estamos exorcizando la realidad y dando gracias por estar vivos. Lo que uno se pregunta es si de verdad sólo deben ser noticias las tragedias que ocurren en nuestro mundo. Por qué no va a ser tan noticia el que un alcohólico ha dejado de beber, que el que una persona ha muerto por la explosión de una bomba. O es que se trata de intimidarnos, de hacernos estar dando gracias a la vida, a nuestros gobernantes y a nuestros patronos porque seguimos viviendo, cuidan de nosotros y nos dan el panecillo nuestro de cada día.

Cuando los Medios de Comunicación Social se hacen sensacionalistas informan parcialmente, comunican sólo la tristeza y deforman a la persona porque la sumen en el miedo.

\* \* \*

Que no es lo mismo estar juntos que formar comunidad y que no es lo mismo saber o decir cosas de Dios que orarle, es algo que se está poniendo de manifiesto en los distintos movimientos comunitarios que se están desarrollando dentro de la Iglesia católica en nuestros días.

Como reacción a una formación religiosa individualista de yo con Dios, a una liturgia impersonal y masiva, a una catequesis doctrinal, a una teología desencarnada de la vida, nace el cristianismo de dimensión comunitaria que desde la comunidad quiere transformar la Iglesia y el mundo.

La comunidad se va a convertir en el centro de sus vidas, porque se ha descubierto la dimensión interpersonal del hombre y de la fe. Se mima el encuentro, porque se ha caído en la cuenta de que el otro es parte mía, su vida es mi vida y su fe también. Yo no podría creer lejos del otro. Que la fe tenga una dimensión dialogal va a tener para ellos una serie de implicaciones muy clara: juntos van a rezar, juntos van a reflexionar la Palabra de Dios, juntos van a celebrar la liturgia y juntos se van a comprometer socialmente.

\* \* \*

En la vida comunitaria religiosa hablamos mucho de lo que sabemos; pero tal vez nos comunicamos poco.

Hay dos motivos que nos impulsan a ello: por una parte, una formación ascética que tiende a reprimir los sentimientos interiores, y, por otra, una formación intelectual muy racionalista,

Con la formación ascética se ha perseguido hacer al religioso fuerte frente a los atractivos del mundo. De ahí que lo importante en esta educación fuera cultivar el equilibrio, la madurez, la dureza. Pero en este intento se olvida el cultivo de la vida interior (y a veces instintiva), la cual al quedar relegada a la presión y al silencio terminaba por ser difícil de comunicar.

Con la formación racionalista se buscaba una buena preparación intelectual, pero se conseguía también una tendencia a racionalizarlo todo y a verlo todo desde la cabeza.

Estos dos rasgos de la formación religiosa tienen implicaciones claras en el desarrollo de la vida comunitaria, y, sobre todo, en su forma de comunicarse. En las reuniones comunitarias el diálogo se centra sobre todo en los temas de tipo organizativo y funcional. En la oración cuesta grandemente la expresión libre y se prefiere las oraciones «hechas», o los comentarios de tipo exe-gético, en la fiesta falta lo espontáneo, y en la mayor parte de nuestra vida nos da miedo manifestar lo que sentimos por dentro. Por eso pienso que, aunque el diálogo no falte, es más frecuente sobre temas que sabemos y asuntos externos a nosotros, que sobre cuestiones que tengan que ver con nosotros mismos, con la vida comunitaria, con la vida religiosa que es realmente lo que nos implica.

\* \* \*

Sí. Los movimientos filosóficos de nuestro tiempo nos enseñan bien clara la importancia de las personas frente a las ideas.



---

### 3.6. VOCACION, MISION

---

- *La modernidad enseña que los hombres pueden olvidar su carácter de sujeto paciente de su vida entregándose a un protagonismo ridículo o estéril.*
- *Percibimos este tema sobre todo en las llamadas a lo gratuito o a la aceptación de lo incalculable.*
- *Probablemente, éste es el lugar en que más duramente hace crisis la herencia de la Ilustración: la humanidad percibe que es suicida no ampliar los sistemas de [referencia].*
- *Entendemos por sistema de referencia el techo que ponemos a lo humano, desde donde se justifica o interpreta todo.*
- *En términos operativos, esto nos habla de que necesitamos aceptar nuestra vida, aunque no pasiva, sino esforzadamente.*
- *Esto supone redescubrir la fidelidad y la confianza.*
- *La fidelidad y la confianza se manifiestan, sobre todo, en el silencio activo.*
- *Han pasado los tiempos del vocabulario voluntarista y hemos llegado a otros en los que el misterio relativiza nuestros programas.*
- *La atenta consideración de la naturaleza de los tiempos modernos a través de sus logros y sus perplejidades, nos lleva a recuperar la memoria de la llamada de Dios.*
- *La fidelidad exige vivir en una actitud crítica a la vez enérgica y humilde: El es el criterio.*
- *Infinitamente más importante que la nuestra, desde luego, es Su Fidelidad.*

- Nos movemos en un mundo inquieto con profundas interrogaciones; un virar de página histórica.
- Los hombres hacen planes a corto, medio y largo plazo. No es raro que su concretización se efectúe ya con cierto retraso.
- Hoy parece que todos se sienten necesarios y hasta indispensables en la construcción del mundo.  
Se sienten vocacionados a transformarlo. En contrapartida, en el momento del hacer y del esperar son absorbidos o se dejan perder en el anonimato de las masas.
- Parece que lo que Dios tenía que decir ya estuviera dicho todo. El descubrimiento de Dios se pierde en los filtros de la ciencia, en las precisiones matemáticas y técnicas...  
El Dios absoluto dejó de tener sentido. Se procura un Dios personal y no raras veces personalista.
- Hoy el hombre prefiere lo inmediato, la definición, lo empírico; defiende la autorrealización.
- Asistimos a una preocupación por el hombre.  
El hombre y la técnica, el hombre y la cultura, el hombre y Dios, el hombre y su autorrelación... Casi se invierten los papeles.  
Dios yuxtapuesto al hombre y a su realidad.

\* \* \*

- Hoy está también la inquietud de Dios.  
El hombre desilusionado procura la respuesta en un más allá.

- No es fácil encontrar rasgos en los que la preocupación de la política, de la familia, del trabajo, de la profesión, no se encuentre estampada. Encontrar algo contrario en lugares comunes es tan raro como sospechoso.
- Vocación, llamamiento de Dios y alerta de los hombres.  
Dios que se mete en la vida de cada uno a través del misterio encarnado en la realidad humana.
- Respuesta del hombre a una realización interpelativa y paciente del aquí y el ahora.
- Intentos de acierto de una realización misteriosa, divina o cristiana en una realidad humana.
- Llamada que tiene respuesta de varias formas. Tantas cuantas son las realidades ambientales en las que se mueve y vive cada uno.
- La historia se va construyendo con el silencio y la espera de muchos que sienten en la carne y en el espíritu la inquietud del sentido de vivir.

\* \* \*

- Al servidor del Evangelio, y por tanto de la justicia y de la cultura, no le pertenece el hacer cambios, transformaciones extraordinarias; antes le pertenece ampliar la conciencia.
- Su trabajo consiste en preparar para la decisión creadora y para su propia espera creadora.
- No es el cristianismo, lo religioso, quien se debe adaptar a un ideario o programa, sino más bien el ideario y el programa quien debe emerger de él.
- Crear espacios de libertad, de autonomía, de creatividad, de apertura y pobreza en comunidad y para la comunidad.
- Los salvadores de causas perdidas acaban solos e ignorados. La comunidad es lugar de la vocación y de la misión.
- Cada uno no es individualmente. Es como es por medio de los otros; se es en comunidad.

\* \* \*

- Vivir en la búsqueda paciente e insistente de la llamada de Dios, siempre nueva y única, es el camino de la felicidad.
- Tomar conciencia del estar presente y actual irrepetible de cada uno en un mundo en constante cambio y en un momento histórico determinado.
- Felicidad al tiempo que se vive y fidelidad al Unico que llama y que mueve el interior de cada uno.

- Aceptar la vida en la esperanza que brota y es alimentada en el encuentro silencioso e inefable de Dios.
- Aceptar la vida en la serenidad, sobre la acción oculta, sabia y santificadora del Espíritu, que actúa y sopla donde y cuando quiere.
- Dejarse poseer por el Espíritu y actuar en la humildad, en la simplicidad y disponibilidad según el don recibido, sin ambiciones ni desesperación de la flaqueza; paciente, pero no pasivamente.

\* \* \*

- Fidelidad autocrítica, acierto del paso a la novedad repetida, a la sorpresa dolorosa del saber y no saberse, del ver y del tantear, a la sorpresa del rostro del Dios invisible, pero presente en cada esquina de la vida de cada uno.
- Fidelidad, memoria celebrada minuto a minuto del acontecimiento decisivo sentido de modo único en un día o momento histórico de cada uno, individual o comunitariamente.
- Fidelidad dialéctica entre ser lo que soy, yo mismo, y lo que yo quiero ser; entre lo trascendente que me envuelve y lo inmediato que me absorbe.
- Riqueza de la provisionalidad, de lo transitorio. De todos, para todos y para ninguno.
- Provisionalidad, don quizá por un lado poco explorado y por otro demasiado masificado.
- Ventaja para todo el que encuentra en la experiencia de los otros un poco más de su propio saber y la certeza de la comunión en el mismo Espíritu.

\* \* \*

- Pasar haciendo el bien... desprendidamente, distante y desinteresado del bien realizado. Sacudiendo un poco las sandalias.
- Dar lo mejor, olvidar lo peor, descubrir lo mayor, mantenerse como el menor en un empeño vital y paciente de abandono creativo, de entrega, de atención y de escucha.
- Concretizar en la vida el encuentro con Dios a ejemplo de Jesús.
- Ser transmisores de certezas en una vida simple y transparente.
- Relacionar la escucha con la palabra; el silencio con el diálogo; el recibir de Quien todo da y el ser medio e instrumento de acción del mismo Dios que actúa por medio de los hombres.

- Silencio: el gran lugar del encuentro revelador y creador de la respuesta. Escuchar la voz del silencio en este mundo apresurado y barullero es tarea muy urgente y necesaria para los que no pueden parar por miedo a que les tomen ya por sobrepasados.

\* \* \*

No es fácil y común encontrar un grupo de adultos cantando, riendo distraídamente y a posta en una parada de metro. Esto normalmente ocurre con adolescentes y jóvenes. Pero también puede ocurrir con un grupo de adultos, varios religiosos y religiosas, que como criaturas o niños o adolescentes mostrarán con simplicidad su alegría, cantando, riendo, hablando sin la etiqueta y la indiferencia normal de la que nos revestimos todos los días cuando pisamos lugares públicos. Así fue, así.

Es natural que los que pasaban se preguntaran quién eran, qué ocurría. Para mí fue testimonio, certeza, comunicar alegría: en tal momento tuve respuesta de aquellos con quienes, aunque desconocidos, nos hicimos más próximos.